



Victoria Sau: Discurso feminista para el siglo XXI

Carme Valls-Llobet

Victoria Sau: Discurso feminista para el siglo XXI

Carme Valls-Llobet. Medicina con perspectiva de género.

Victoria Sau fue Doctora en Psicología y licenciada en Historia Contemporánea Profesora de la Universidad de Barcelona durante dieciocho años, que consiguió introducir antes de jubilarse una nueva asignatura “Psicología Diferencia del Sexo y el Género” (antes se llamaba Psicología diferencial, que impartía la profesora Magda Catalá, filósofa y psicoanalista, que fue quien la introdujo para colaborar con ella en la asignatura). No pude ser su alumna, aunque bebí de sus palabras y tuve la suerte de compartir algunas de sus presentaciones públicas y poder reflexionar juntas, mientras nos paseábamos por Córdoba o contemplábamos el mar desde Gijón.

Para entender su obra, su discurso y su pensamiento hay que conocer su vida, y ella tuvo el cuidado de dejarnos una nota autobiográfica al inicio de uno de sus últimos libros¹, compilación de las prioridades de su discurso. Su desarrollo intelectual, autodidacta, procedía como ella nos explica de un prolongado período de trabajo laboral alejado de sus inquietudes interiores. «No, yo no he sido una

¹Victoria Sau Sánchez. “Segundas reflexiones feministas para el siglo XXI”, Cuadernos Inacabados Nº 53. Horas y HORAS editorial. 2008.

niña ni mujer exilada, no he estado en las cárceles franquistas, ni siquiera me han detenido nunca. Pero yo llamo “exilio interior” lo que fue mi vida hasta la mitad de los años sesenta. No conocía la palabra *democracia*, ignoraba a Simone de Beauvoir, a Virginia Woolf y a María Zambrano, y más todavía a Olympia de Gouges, Flora Tristán y el sufragismo. Cuando para mí se levantó la veda cultural y pude salir de la caverna me puse a leer y estudiar a marchas forzadas; tenía que resarcirme del tiempo perdido. Pero pronto descubrí que no era perdido, que era toda una experiencia de vida que me acercaba, además, al colectivo de las mujeres, que me permitía comprenderlas mejor; y que mi razón feminista no procedía del resentimiento ni únicamente de la cabeza, del logos, sino también de mi mundo emocional en estado de maceración, de mí como totalidad».

Y esta fue la totalidad que nos unió, porque el acercamiento al mundo de las mujeres, a la defensa de sus derechos, fue también en mi caso vivencial, cuando descubrí que eran las que más demandas hacían en atención primaria por problemas de salud, y antes de poder formarme intelectualmente en temas de sexo y género, sabía ya por la maceración del sufrimiento propio y ajeno, cuál era la incompreensión de la ciencia hacia la salud de las mujeres. Muchas mujeres han vivido y viven sin saberlo en su propio “exilio interior” y acuden a las consultas asistenciales, psicológicas o médicas, buscando un camino de apertura, para que su exilio no se convierta en dolor o en fatiga de origen desconocido.

Sus palabras y su discurso me ayudaron a definir también el estudio de la Morbilidad Diferencial y de la desigualdad de sexos y género en Medicina, dedicada en parte más que a diagnosticar con certeza, a medicalizar el cuerpo de las mujeres desde la adolescencia, hasta la menopausia, y hasta el último día de sus vidas.

Sus palabras claras y directas, fruto de una reflexión destilada y rigurosa me han acompañado en mi trabajo de investigación y do-

cencia: «Las mujeres tienen órganos que no sienten como suyos, cuyas funciones les son ajenas y de los que disponen los entendidos en el terreno que sea». Estas palabras me sirvieron de hilo conductor para entender como las relaciones de poder² han oscurecido e invisibilizado la salud de las mujeres. Invisibles para los entendidos, las y los expertos, y desinformadas las mismas mujeres de lo que les ocurre en su propio cuerpo, sin conocer las funciones ni para que sirven sus órganos. Su discurso mantiene la llama, a veces vacilante, de la *Red de profesionales para la salud de las mujeres* del *Centro de análisis y programas sanitarios* (REDCAPS) en la que intentamos establecer espacios de reflexión y análisis sobre las diferencias de en el enfermar de mujeres y hombres, sobre las desigualdades y los sesgos de género que las causan.

Compartimos en el año 2001 unas jornadas en la Casa de encuentros de las mujeres de Gijón, sobre la Larga vida de las mujeres: la Menopausia³. Ya en aquel momento sorprendía la angustia que presentaban muchas mujeres ante la menopausia, aunque les faltara muchos años para llegar a ella, y por el contrario se habían preocupado muy poco por su menstruación. Victoria decía: «El dato es revelador. Se soporta el ciclo menstrual simplemente porque viene dado, y se vive con inquietud qué será de ellas el día que desaparezca. Lo que esto significa es que los hechos físicos no existen en sentido estricto, sino que siempre son socio-pisco-físicos. Nuestros cuerpos, también los de los varones, son cuerpos políticos porque están a disposición de lo que la cultura en que se desenvuelven espera de ellos. Todos los cuerpos están controlados desde las diversas esferas del poder, económica, cultural, sanitaria y otras». Pero quizás las ciencias

²Valls-Llobet, Carme. “Mujeres, salud y poder”. Ed Cátedra. Col FEMINISMOS. 2009.

³Victoria Sau Sanchez. La larga vida de las mujeres: La Menopausia. Gijón. 19 de Febrero de 2001.

de la salud han culminado el paradigma de las sutiles formas de control. Estimular la fecundidad cuando interesa aumentar la población, frenarla cuando no interesa que aumente la competitividad. Las mujeres han estado ausentes muchos años de la capacidad de decisión real sobre su salud sexual y reproductiva, y ausente también ha sido una investigación científica y exhaustiva sobre el efecto que la administración indiscriminada de anticonceptivos hormonales en su juventud, o de terapia hormonal en la menopausia han tenido sobre sus cuerpos y sobre el riesgo de cáncer.

«Las mujeres, en el sistema patriarcal, son casi exclusivamente *cuerpos* de los que ellos desde el poder disponen para la sexualidad que mejor les acomoda, para la fecundidad que mejor les conviene, para las tareas domésticas que les interesan. El discurso cultural, científico y por tanto también médico sobre dichos cuerpos es el propio del *amo*, y el amo siempre está descontento, siempre pone mala cara a aquello que posee, para mantener alto el nivel de amedrentamiento y que no se le subleven aquellos cuerpos que no son el suyo»⁴. Con ironía fina analizó como las mujeres viven con la menstruación como estigma y como maldición, a considerar su pérdida como una catástrofe. Veinte años después el discurso del amo ha penetrado en algunas sociedades médicas, sin haber avanzado en investigación, pero sí en el discurso del miedo.

No se sorprendería de la utilización del cuerpo de Gisèle, a la que borramos el apellido del marido violador y voyeur, que ha llenado de horror los medios de comunicación de Francia y media Europa. El amo vende el cuerpo de la mujer a otros para su propio placer, y durante años, convence a violadores en serie, aparentemente hombres normales, para que lo utilicen. Ha sido una imagen obscena que gracias a la valentía de la mujer agredida, ha conseguido en parte que la

⁴Victoria Sau Sanchez. “Segundas reflexiones feministas para el siglo XXI”: Pg 31.

vergüenza no sea de la víctima sino que pase a ser del agresor. Pero también estamos viendo a lo largo de este juicio, que los agresores y violadores se enfrentan a las acusaciones de las ciudadanas y ciudadanas, que les acusan cuando entran a la sala del juicio. ¿Quién osa atacar a los hombres que sólo estaban ejerciendo su derecho al placer? Ellos son los amos. Las mujeres han de someterse a sus deseos, con sumisión voluntaria o química.



Carme Valls con Victoria Sau. 1995

Sería difícil entender tanta agresividad hacia las mujeres, sin haber entendido su reflexión sobre el Patriarcado. Una de las más profundas que he intentado entender y que creo debería continuar siendo profundizada por todos los grupos feministas. En 1976, el primer encuentro feminista, ya supuso un impacto muy fuerte, para todas las mujeres que la escucharon. Sus palabras revolucionaron muchas mentalidades cuando empezó a definir su concepto del Vacío de la maternidad: «La maternidad no existe, parece que esté reconocida,

pero no lo está. Si fuera verdad, no podría ocurrir que una mujer perdiera el empleo por quedar embarazada. Si una mujer contribuye con un nuevo ser humano a la sociedad y este hecho tuviera el reconocimiento total que debería tener, una mujer que estuviera sola tendría recursos económicos para salir adelante, no perdería su trabajo, sino que al revés le darían un premio». Aunque existen políticas públicas que han reconocido la maternidad, con las bajas laborales de maternidad y paternidad, estas políticas se han aplicado más en los países del norte de Europa, que en los del sur, por lo que las tasas de natalidad de España e Italia son las más bajas de Europa.

E incluso en los países nórdicos, la ayuda a la maternidad no incluye que partir de tener hijos, las mujeres ven truncadas sus carreras profesionales, ven disminuidas o borradas las posibilidades de publicar sus artículos o libros, y los deseos de creatividad científica o artística, se ven ensombrecidos o anulados por la tareas de cuidados de la vida cotidiana, o por un trabajo muy duro y mal pagado para alimentar a su familia o a ella misma. La pobreza continúa teniendo rostro de mujer en todo el mundo y como ella decía «he aquí que el mundo revienta de pobreza: millones de criaturas, nacidas de mujer, se asoman a un modelo de sociedad que les reserva una cuna de espinas...»⁵. Por ello, con esta mirada de sororidad permanente en su mente Victoria Sau nos lleva de la mano a pensar y profundizar lo que es el patriarcado y como ha borrado la presencia de la maternidad, sino también la presencia del pensamiento, de las opiniones, de la ciencia, e incluso de la poesía creada por mujeres.

«El patriarcado se fundamenta en cuatro columnas o pilares que le permite ser lo que es: tres crímenes ocultos, Matricidio, Filicidio y Fratricidio, y un asesinato de seguridad (Parricidio) éste visible, y de carácter fundacional. Es sobre estas cuatro columnas que se sostienen tanto el orden simbólico (lenguaje, cultura, tradición, y sistema

⁵Victoria Sau Sánchez 2002.

de representaciones en general) como la vida práctica de todos los días (vida familiar, transacciones comerciales, sistema monetario, legislación trabajo, etc)⁶. Eliminar a las madres, eliminar a los hijos que no sigan fielmente el mandato del padre, eliminar a los hermanos que viven en competencia para seguir el nombre y los hechos del padre, y acabar matando a padre, para que el ego propio continúe en el poder. Podríamos analizar con este hilo conductor, muchos de los problemas actuales en la economía, en la política, en los orígenes de las guerras, y entre las luchas en los partidos políticos.

Victoria Sau, adivinando el futuro, nos decía⁷: «Personalmente opino que el concepto “guerra de aniquilación” va más allá de su sentido convencional referido exclusivamente a las armas. Hoy en día el poder destruye y aniquila por vía mental y psicológica. Es la gran amenaza de este siglo que acabamos de empezar: localizar y destruir este “material de guerra” es mucho más difícil que en el pasado por su propia sutileza. El orden patriarcal antes prefiere el desierto que la reconstrucción del tejido relacional entre los seres humanos, comenzando por las relaciones entre los sexos».

La guerra de aniquilación de los deseos y el placer de las mujeres se ha empezado a visibilizar en el siglo XXI por las públicas manifestaciones de violaciones y abusos que han sufrido las mujeres, en sus vidas profesionales de artistas, por la destrucción de sus vidas y sus ideas entre las mujeres políticas, y por la multiplicación de las redes de prostitución y trata de niñas y mujeres por mafias en todo el mundo. El desierto se está ampliando y por desgracia la confrontación entre feminismos contribuye a la desertización de las relaciones humanas. ¿Qué pensaría de la situación del feminismo en la actualidad, y la necesidad de resignificar el concepto de género, la pers-

⁶Victoria Sau Sanchez “Segundas reflexiones feministas para el siglo XXI”, Cuadernos Inacabados nº 53. Horas y HORAS editorial, 2008 pg 76.

⁷Ibid pg 84.

pectiva de género, la identidad de género, el transhumanismo, y la dilución de la identidad de las mujeres, inmersas en la interseccionalidad de clase, edad, etnia, y desigualdades profundas? Su recuerdo nos debe ayudar a afrontar con serenidad la reflexión sobre conceptos básicos, y a definirlos con la claridad que la caracterizaba.

Como la definió Leonor Taboada, Victoria Sau, ha sido una pensadora muy suya y de todas. Profunda. Original. Radical. Única. Sin estar en ningún grupo, consiguió que todas las feministas agrupadas o no- la consideremos nuestra maestra. Incontables artículos conferencias, investigaciones, tesis y tesinas la citan o se inspiran en su trabajo. Dentro del feminismo español y mucho más allá, su palabra es leída y escuchada con respeto. Quien tuvo la suerte de oírla personalmente sabe de lo que hablo, si digo que con sus palabras conseguía el silencio hasta la última butaca. Siempre intentó un paso más allá, con brillo y audacia conceptual, con sentido del humor, y construcción de pensamientos profundos en vestiduras aparentemente inofensivas, que enseñaban, convencían y nos dejaban siempre ganas de más. Hemos de invitar a las estudiantes y doctorandas más jóvenes que lean y comenten sus libros más clásicos: *El diccionario ideológico feminista*, tomos I y II, *El vacío de la maternidad Segundas reflexiones feministas para el siglo XXI*. Sin olvidar su bibliografía más creativa: Entre sus libros, *Manifiesto para la liberación de la mujer* (1974); *Mujer, matrimonio y esclavitud* (1975); *Mujeres lesbianas* (1980); *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional* (1986); *Aportaciones para una lógica del feminismo* (1986).

Su claridad y su palabra aguda e incisiva, sin concesiones, nos tienen que continuara animando a profundizar en sus ideas. Su recuerdo y su entereza nos deben estimular a las profesionales de salud, a continuar manteniendo la bandera de la autonomía personal solidaria y gozosa, que debería guiar el proceso para conseguir una salud para todas las personas. Proceso personal y proceso colectivo. Ella

me decía muchas veces: «Las personas que vemos más allá, nos impacientamos». Y tenía razón. Ella consiguió una nueva asignatura: Psicología diferencial. En Medicina todavía esperamos impacientes la asignatura de Morbilidad diferencial, y que la Ciencia sobre las diferencias y desigualdades sobre sexo y género impregnen la docencia en las Ciencias de la salud. Esperamos que consigamos hacerlo realidad en el siglo XXI y que podamos continuar reflexionando sobre la herencia ideológica de Victoria Sau.

